

SABICLAR

Servicio de animación bíblica Claretiana

EMANUEL: “DIOS CON NOSOTROS”

*Encuentros de adviento sobre el eje de
la trascendencia.*

claretianos

PROVINCIA SAN JOSÉ DEL SUR



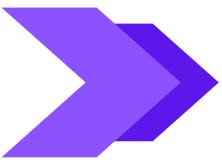
EMANUEL: DIOS CON NOSOTROS.

Servicio de Animación Bíblica Claretiana (SABICLAR)

Misioneros Claretianos San José del Sur.

Noviembre 2025.

Diseño: Comunicaciones - San José del Sur.



INTRODUCCIÓN

En este tiempo de Adviento compartimos este material para que en comunidad reflexionemos sobre una de las verdades más asombrosas y transformadoras de nuestra fe, una verdad que nos impulsa en este tiempo de Adviento y nos conecta con la Trascendencia misma: "Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros" (Jn 1,14)

La trascendencia, según la Biblia es una experiencia viva más que una idea abstracta: Dios es grande, misterioso, "Totalmente Otro". Sin embargo, ese Dios inmenso se acerca, se comunica y busca al ser humano para dialogar con él y caminar con él. La trascendencia no nos aparta de Dios, sino que abre un espacio de encuentro y comunión.

La trascendencia en la historia de la salvación

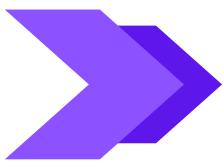
- Dios es el "Totalmente Otro", se hace cercano. La Escritura nos presenta a un Dios que habita en la eternidad y al mismo tiempo entra en la historia. No se confunde con las cosas creadas, pero tampoco permanece distante. Es el Dios que guía, protege y sostiene.
- Desde Abraham hasta Jesús: se muestra como un Dios que llama, revela y salva. La trascendencia se manifiesta en el Dios que toma la iniciativa: llama a Abraham, libera a su pueblo en el Éxodo, habla por los profetas y, en la plenitud de los tiempos, se hace hombre en Jesucristo. Él es el rostro visible del Dios invisible, la máxima cercanía del "Totalmente Otro".

- El ser humano, como imagen de Dios, abierto a su voz y presencia. El hombre y la mujer fueron creados a imagen y semejanza de Dios (Gn 1,26-27). Esta dignidad nos hace capaces de escuchar su Palabra, entrar en diálogo con Él y vivir en relación con lo eterno. Somos criaturas limitadas, pero abiertas al Infinito.

Este material presenta varios encuentros que permiten, tanto en comunidad como personalmente tener un tiempo de reflexión para experimentar, a través, de la Palabra, la experiencia del Dios con Nosotros y vivirla activamente en nuestras comunidades y realidades cotidianas.

En cada encuentro con la Palabra de Dios se nos invita a mirar más allá de lo que vemos y sentimos, a abrir el corazón y dejar que lo trascendente transforme nuestra vida cotidiana. Este cuadro nos guía a través de historias y pasajes que nos muestran cómo Dios se hace presente en lo inesperado, nos llama a confiar, nos enseña la humildad y nos invita a la esperanza.

Que al recorrer estas lecturas podamos reconocer la trascendencia que se hace camino en nuestra vida que nos anima a vivir con fe, nos hace disponibles al servicio y nos impulsa a responder con un sí valiente, como Abraham, María y Cristo mismo.



TEMARIO

Encuentro 1

Lectura: Génesis 12, 1–4

Tema: El llamado de Abraham.

Trascendencia como confianza y camino hacia lo desconocido.

Encuentro 2

Lectura: Éxodo 3, 1–12

Tema: La zarza ardiente.

Trascendencia en lo cotidiano: el Dios que irrumpen en la vida diaria.

Encuentro 3

Lectura: Lucas 1, 26–38

Tema: El Sí que cambia la historia.

Trascendencia que se hace carne en la disponibilidad de María.

Encuentro 4

Lectura: Colosenses 1, 15

Tema: El rostro visible del Dios invisible.

Trascendencia encarnada en Cristo.

Encuentro 5

Lectura: Filipenses 2, 6–8

Tema: El Siervo humilde.

Trascendencia en la humildad y el servicio.

Encuentro 6

Lectura: Isaías 55, 6–11

Tema: Los caminos de Dios trascienden los nuestros.

Trascendencia que invita a la conversión y la esperanza.

Primer encuentro

"El llamado de Abraham: tiempo para soltar la tienda y abrazar la promesa de un Dios cercano."

Oración inicial

Dios de Abraham, Dios de la Promesa, nos reunimos en este tiempo de Adviento, un tiempo para escuchar tu voz que nos llama a salir de nuestras seguridades. Reconocemos que tu llamado a Abraham fue el inicio de una historia de salvación que culmina en Jesús, nuestra esperanza. Amén.

Lectura Bíblica: Génesis 12,1–4:

Un día el Señor le dijo a Abram: «Deja tu tierra, tus parientes y la casa de tu padre, para ir a la tierra que yo te voy a mostrar. 2 Con tus descendientes voy a formar una gran nación; voy a bendecirte y hacerte famoso, y serás una bendición para otros. 3 Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan; por medio de ti bendeciré a todas las familias del mundo.»

Abram salió de Harán tal como el Señor se lo había ordenado. Tenía setenta y cinco años cuando salió de allá para ir a la tierra de Canaán.

Palabra de Dios.

Reflexión

Dios invita a Abraham a dejar su tierra y sus seguridades. Esa partida simboliza el viaje interior del alma que se abre a lo desconocido. El encuentro con la trascendencia se produce cuando tomamos conciencia que Dios habla y nos atrevemos a confiar más en la promesa divina que en nuestros propios planes. La fe se convierte en el puente entre lo humano y lo eterno.

Para el dialogo y la reflexión

- ¿Tengo conciencia de la presencia de Dios en los acontecimientos de nuestra historia y de nuestra vida?
- ¿Qué debo dejar atrás para seguir el llamado que Dios me hace hoy?
- ¿Cuál es la buena nueva del texto bíblico que hemos leído?

Propósito de vida

Vivir con apertura, confianza y obediencia a la voz de Dios. Consideremos que la obediencia es la disposición que Dios mismo genera en nosotros para escucharlo y ver su acción.

Símbolo/Dinámica:

Dios nos llama desde nuestra realidad: En un mapa del país o la ciudad donde estamos, cada participante marca un punto “que simbolice” el lugar desde donde Dios lo invita a avanzar espiritualmente.

Oración final

Dios de la Fidelidad, te damos gracias por este encuentro que nos ha animado a soltar la tienda y abrazar la promesa. Ahora, al regresar a nuestras realidades, envíanos con el corazón lleno de fe y los pies dispuestos a la marcha. Que la promesa de ser bendición nos impulse a ser instrumentos de tu paz y de tu amor en nuestras familias y comunidades. Que nuestra espera activa en Adviento se manifieste en obediencia a tu Palabra, al igual que Abraham. Guíanos con tu gracia y haz que al final de nuestro camino te encontremos a Ti, nuestra Tierra Prometida. Por Jesucristo, el que viene. Amén.

Segundo encuentro

La zarza ardiente, tiempo para descalzar el alma y descubrir la Presencia de Dios.

Oración inicial

Señor Dios, nos reunimos en este tiempo de Adviento. Como Moisés en el desierto, muchas veces vamos con el alma distraída, pastoreando lo de siempre. Pero hoy, por tu gracia, queremos ser atraídos por tu misterio y cercanía de siempre.

Amén.



Lectura Bíblica: Éxodo 3, 1-12 (Leer el texto desde la Biblia)

Moisés cuidaba las ovejas de su suegro Jetró, que era sacerdote de Madián, y un día las llevó a través del desierto y llegó hasta el monte de Dios, que se llama Horeb. Allí el ángel del Señor se le apareció en una llama de fuego, en medio de una zarza. Moisés se fijó bien y se dio cuenta de que la zarza ardía con el fuego, pero no se consumía. Entonces pensó: «¡Qué cosa tan extraña! Voy a ver por qué no se consume la zarza.»

Cuando el Señor vio que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza:

—¡Moisés! ¡Moisés! —Aquí estoy —contestó Moisés. Entonces Dios le dijo: —No te acerques. Y descállzate, porque el lugar donde estás es sagrado. Y añadió: —Yo soy el Dios de tus antepasados. Soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob.

Moisés se cubrió la cara, pues tuvo miedo de mirar a Dios, pero el Señor siguió diciendo: —Claramente he visto cómo sufre mi pueblo que está en Egipto. Los he oído quejarse por culpa de sus capataces, y sé muy bien lo que sufren. Por eso he bajado, para salvarlos del poder de los egipcios; voy a sacarlos de ese país y a llevarlos a una tierra grande y buena, donde la leche y la miel corren como el agua. Es el país donde viven los cananeos, los hititas, los amorreos, los ferezeos, los heveos y los jebuseos. Mira, he escuchado las quejas de los israelitas, y he visto también que los egipcios los maltratan mucho. Por lo tanto, ponte en camino, que te voy a enviar ante el faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, a los israelitas.

*Entonces Moisés le dijo a Dios: —¿Y quién soy yo para presentarme ante el faraón y sacar de Egipto a los israelitas? Y Dios le contestó: —Yo estaré contigo, y ésta es la señal de que yo mismo te envío: cuando hayas sacado de Egipto a mi pueblo, todos ustedes me adorarán en este monte. **Palabra de Dios.***



Reflexión

En lo cotidiano de su vida y su trabajo, Moisés se encuentra ante un misterio: una zarza que arde sin consumirse. Así se revela el Dios que transforma lo ordinario en sagrado. "Quítate las sandalias, porque el lugar que pisas es santo" recuerda que la trascendencia no está lejos: se manifiesta cuando el corazón se dispone al silencio y a la escucha.

Para el dialogo y la reflexión

- ¿Dónde puedo reconocer hoy la presencia de Dios en lo cotidiano?
- ¿Cuál es la buena nueva del texto que hemos leído?

Propósito de vida

Cultivar el silencio interior y la disponibilidad para escuchar a Dios.

Símbolo/Dinámica

El fuego que cambia la vida: Una vela encendida en el centro. Observar su luz en silencio por un minuto y compartir qué "zarza" personal los conecta con Dios.

Oración final

Dios de la Alianza y Señor de la Historia, te damos gracias por habernos visitado en este encuentro. Dios cercano y fiel, nos vamos de este lugar, pero sabemos que Tú vas con nosotros. A pesar de nuestras dudas, de nuestro "¿quién soy yo?" y de nuestras limitaciones, nos has dado tu promesa: "Yo estaré contigo" Que esta promesa sea nuestra fuerza en el Adviento. Ayúdanos a vivir esta misión de espera con la certeza de que el Señor que viene es el mismo que ha visto y ha escuchado el clamor del mundo.

Que tu Presencia arda en nuestros corazones sin consumir nuestra esperanza, para que podamos ser testigos de tu luz en el desierto de nuestro tiempo. Ven, Señor Jesús, tu Iglesia, pueblo de Dios, te espera. Amén.

Tercer encuentro

**El Sí que cambia la historia,
un tiempo para abrir el
corazón a lo imposible y
decir "hágase".**

Oración inicial

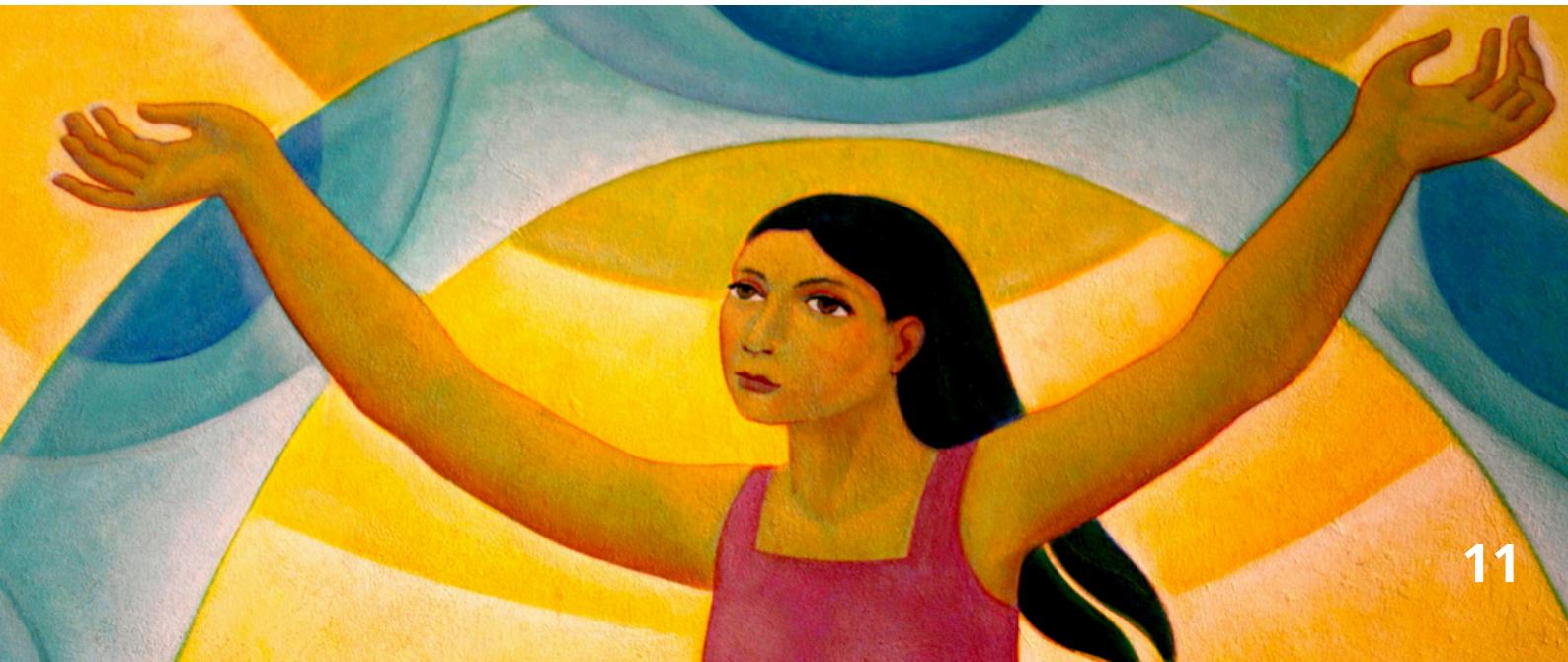
Dios de la Promesa, nos reunimos en este tiempo de Adviento, siguiendo las huellas de María de Nazaret. Ella, sin buscar la fama, fue visitada por tu Gracia para cambiar el destino de la humanidad.

Te pedimos abrimos hoy nuestros corazones a la Palabra que se hace carne.

Como María, nos sentimos pequeños y a veces confundidos ante tus designios.

Te pedimos la Gracia del Asombro: que la luz de tu Espíritu Santo disipe nuestra oscuridad, para que podamos entender el misterio de tu cercanía.

Prepara nuestra comunidad para la llegada de Jesús, permitiendo que tu 'Sí' se haga realidad en nuestro propio 'Hágase'. Amén.





Lectura Bíblica: Lucas 1,26–38 (Leer el texto desde la Biblia)

A los seis meses, Dios mandó al ángel Gabriel a un pueblo de Galilea llamado Nazaret, donde vivía una joven llamada María; era virgen, pero estaba comprometida para casarse con un hombre llamado José, descendiente del rey David. El ángel entró en el lugar donde ella estaba, y le dijo:

—¡Salve, llena de gracia! El Señor está contigo.

María se sorprendió de estas palabras, y se preguntaba qué significaría aquel saludo. El ángel le dijo: —María, no tengas miedo, pues tú gozas del favor de Dios. Ahora vas a quedar encinta: tendrás un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será un gran hombre, al que llamarán Hijo del Dios altísimo, y Dios el Señor lo hará Rey, como a su antepasado David, para que reine por siempre sobre el pueblo de Jacob. Su reinado no tendrá fin.

María preguntó al ángel: —¿Cómo podrá suceder esto, si no vivo con ningún hombre? El ángel le contestó: —El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Dios altísimo se posará sobre ti. Por eso, el niño que va a nacer será llamado Santo e Hijo de Dios. También tu parienta Isabel va a tener un hijo, a pesar de que es anciana; la que decían que no podía tener hijos, está encinta desde hace seis meses. Para Dios no hay nada imposible.

Entonces María dijo: —Yo soy esclava del Señor; que Dios haga conmigo como me has dicho. Con esto, el ángel se fue.

Palabra de Dios.

Reflexión

María recibe el anuncio del ángel con apertura y humildad. En su “hágase” se cumple el encuentro perfecto entre el cielo y la tierra. La trascendencia se hace carne cuando respondemos con disponibilidad al plan de Dios, dejando que su Palabra transforme lo ordinario en redención.

Para el dialogo y la reflexión

- ¿Cómo es mi disposición a escuchar los llamados de Dios?
- ¿Cómo puedo decir “sí” a los llamados de Dios en mi vida diaria?
- ¿Cuál es la buena nueva del texto que hemos leído?

Propósito de vida

Responder con confianza y generosidad al proyecto de Dios en mi historia.

Símbolo/Dinámica

Apertura al querer de Dios: Tener una flor blanca adornada en el centro. Cada persona escribe en un papel su “sí” y lo coloca junto a la flor, símbolo de la entrega y disponibilidad por el proyecto de Dios.

Oración final

Te damos gracias, Padre, por habernos revelado en María el camino de la fe. Ella nos enseña que el Adviento culmina en un encuentro personal, transformado por la gracia.

Espíritu de Dios, que descendiste sobre María, concédenos la gracia de llevar con gozo y humildad el 'Hágase' que hoy hemos pronunciado.

Que nuestra comunidad sea una casa de espera donde Jesús pueda nacer de nuevo. Enséñanos a ser servidores y servidoras del Señor en medio de nuestros hermanos y hermanas: disponibles en el servicio, firmes en la promesa y alegres en la esperanza.

Que Tu Voluntad se cumpla en la espera y en la venida. Amén.

Cuarto encuentro

"Un tiempo para contemplar el misterio y darle un rostro a la espera."

Oración inicial

Dios Eterno e Invisible, cuya grandeza no podemos abarcar, nos acercamos a Ti en este tiempo de Adviento con una profunda gratitud.

Por generaciones, tu pueblo esperó verte y conocerte, y Tú, por amor, decidiste mostrarnos tu rostro.

Que tu Espíritu Santo ilumine este encuentro para que, al meditar en tu Palabra, nuestra fe se fortalezca y nuestra espera se llene de sentido.

Que el Adviento sea el camino que nos lleve a contemplar el rostro de Jesús, el Primogénito, y a reconocer en Él al Señor de toda la Creación. Amén.

Lectura Bíblica: Colosenses 1,15 (Leer el texto desde la Biblia)

Cristo es la imagen visible de Dios, que es invisible; es su Hijo primogénito, anterior a todo lo creado. Palabra de Dios.



Reflexión

En Jesús, lo eterno se vuelve cercano. Su vida revela el misterio del amor divino que se deja ver, tocar y experimentar. La trascendencia ya no es una distancia, sino una presencia viva que habita entre nosotros.

Para el dialogo y la reflexión

- ¿De qué manera puedo reflejar el rostro de Jesús en mis acciones cotidianas?
- ¿Cuál es la buena nueva del texto que hemos leído?

Propósito de vida

Ser un testimonio visible del amor de Dios en mi entorno. Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación."

Símbolo/Dinámica

Luz que transforma la vida: Tener una luz o estrella que representa a Cristo como la luz que revela a Dios y guía a toda la creación. Cada participante se turna para sostener una vela (o linterna/luz del celular) mientras comparte en voz alta una manera en que ve a Cristo reflejado en su vida cotidiana.

Oración final

Señor Jesús, Rostro Visible del Padre, te damos gracias por este tiempo de encuentro. Has iluminado nuestra espera con la certeza de quién eres: Señor de la creación y dador de la vida. Al despedirnos, te pedimos que tu imagen quede grabada en nuestro interior.

Que, al vivir en el mundo, en nuestras responsabilidades y encuentros, seamos reflejo de tu divinidad hecha humanidad. Ayúdanos a llevar la Luz del Dios visible a donde haya oscuridad, que nuestra vida, en este Adviento, sea un testimonio vivo de tu realce y un anuncio alegre de tu inminente venida.

¡Ven, Señor Jesús, ¡y sé nuestra Luz! Amén.

Quinto encuentro

“Tiempo para acoger al que se hace siervo y aprender la humildad de la cuna.”

Oración inicial

Dios de humildad y humanidad plena, nos reunimos en este Adviento para contemplar el misterio incomprensible de tu despojo.

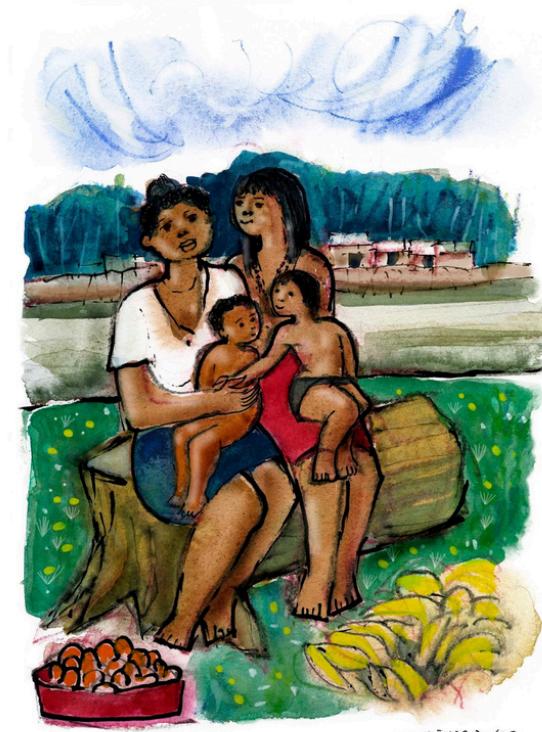
Tu Hijo, siendo Dios, no se aferró a su Gloria, sino que se hizo el más pequeño y el más vulnerable para encontrarlo.

Abre nuestros ojos y nuestro corazón para que en la fragilidad del pesebre reconozcamos la plenitud de la Divinidad y el amor sin límites del Padre. Amén.

Lectura Bíblica: Filipenses 2,6–8 (Leer el texto desde la Biblia)

Tengan unos con otros la manera de pensar propia de quien está unido a Cristo Jesús, el cual: Aunque existía con el mismo ser de Dios, no se aferró a su igualdad con él, sino que renunció a lo que era suyo y tomó naturaleza de siervo. Haciéndose como todos los hombres y presentándose como un hombre cualquiera, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, hasta la muerte en la cruz.

Palabra de Dios.



Reflexión

Jesús, siendo Dios, se despoja de su condición y se hace hombre. En su encarnación descubrimos que la trascendencia no consiste en elevarse, sino en descender por amor. La verdadera grandeza divina se manifiesta en la entrega, la humildad y la cercanía.

Para el dialogo y la reflexión

- ¿Estoy dispuesto a servir, en nuestra comunidad, desde la humildad como lo hizo Cristo?
- ¿Cuál es la buena nueva del texto que hemos leído?

Propósito de vida

Practicar la humildad y el servicio como camino de comunión con Dios.

Símbolo/Dinámica

El servicio que nace del corazón: Una toalla. Recordar el gesto de Jesús lavando los pies. Cada miembro del grupo puede escribir un acto de servicio que se compromete a realizar.

Oración final

Te adoramos, Señor Jesús, porque elegiste el camino del servicio y la obediencia, dándonos el modelo de vida que nos salva y nos exalta. Gracias por habernos revelado que la verdadera grandeza está en la humildad. Que, al contemplar la cuna en el pesebre, recordemos el camino de obediencia que recorriste por nosotros. Ayúdanos a vivir este Adviento con sentimientos de despojo: buscando el servicio antes que el poder, la escucha antes que el ruido, y la obediencia antes que nuestra propia voluntad. Que tu venida exalte lo que es humilde en nuestra vida y nos lleve a la Gloria que nos has prometido. Amén.

Sexto encuentro

“Busquen al Señor mientras se deja encontrar”: Reconocer la grandeza de Dios y nuestra pequeñez como punto de partida para la trascendencia

Oración inicial

“Dios de la Alianza y Señor de la Historia, nos reunimos en este tiempo de Adviento, un tiempo de gracia y expectación. Tu profeta Isaías nos urge a buscarte, a llamarte, porque estás cerca y eres generoso en el perdón”. Amén.

Lectura Bíblica: Isaías 55,6–11 (Leer el texto desde la Biblia)

Busquen al Señor mientras puedan encontrarlo, llámenlo mientras está cerca. Que el malvado deje su camino, que el perverso deje sus ideas; vuélvanse al Señor, y él tendrá compasión de ustedes; vuélvanse a nuestro Dios, que es generoso para perdonar. Porque mis ideas no son como las de ustedes, y mi manera de actuar no es como la suya. Así como el cielo está por encima de la tierra, así también mis ideas y mi manera de actuar están por encima de las de ustedes. “El Señor lo afirma.

«Así como la lluvia y la nieve bajan del cielo, y no vuelven allá, sino que empapan la tierra, la fecundan y la hacen germinar, y producen la semilla para sembrar y el pan para comer, así también la palabra que sale de mis labios no vuelve a mí sin producir efecto, sino que hace lo que yo quiero y cumple la orden que le doy. Palabra de Dios.

Reflexión

El profeta invita a confiar en la fidelidad de Dios, incluso en medio del exilio que vive el pueblo. Sus pensamientos superan los nuestros y su Palabra es siempre fecunda y da fruto. La trascendencia se revela cuando reconocemos que los caminos de Dios van más allá de nuestras lógicas humanas y nunca dejan de animar la esperanza.

Para el dialogo y la reflexión

- ¿En qué momentos de tu vida has sentido que los caminos de Dios superan tu comprensión y animan la esperanza?
- ¿Cuál es la buena nueva del texto que hemos leído?

Propósito de vida

Animémonos a caminar juntos con fe, confiando en que los caminos de Dios siempre llevan a la vida

Símbolo/Dinámica

El agua que anima la vida: Una gota de agua. Colocar un recipiente con agua y dejar caer una gota cada uno, simbolizando la confianza en que Dios multiplica lo pequeño.

Oración final

Tú nos has hablado y tu Palabra no regresará vacía.
Sabemos que logrará aquello para lo cual la has enviado:
preparar nuestros corazones para la venida de tu Hijo.
Fortalece nuestra fe y nuestra esperanza, para que,
aunque tus caminos no sean los nuestros,
confiemos plenamente en tu amor y tu misericordia.
Ayúdanos a ser sembradores de tu Palabra en el mundo,
viviendo el Adviento con sobriedad, vigilancia y caridad, para que
cuando venga Jesús, el Mesías, nos encuentre velando y
trabajando en la construcción de tu Reino.
Que María, nuestra Madre, mujer del Adviento y fiel oyente de tu
Palabra, nos acompañe. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Nuestra comunidad, convocada por la misión



Señor y Padre nuestro,
te damos gracias porque nos convocas
a vivir el seguimiento de Jesús
en esta comunidad de vida y misión.

Regálanos el don de la escucha atenta,
para que podamos arraigarnos
en la alegría del Evangelio
con pasión por la vida plena de la humanidad.

Permítenos crecer en el cuidado mutuo
para que así cultivemos la fraternidad,
que acoge la riqueza de la diversidad
con la que bendices y provocas nuestro andar.

Que tu Espíritu nos mueva el corazón,
para discernir una acción misionera encarnada
en los signos de los tiempos,
en los silencios de la espera,
en la profecía de nuestra Tierra.

Acércanos siempre a María, Madre y Maestra
de los discípulos y discípulas de la Palabra,
para que, como Ella, seamos creativos en
la cercanía, la compasión y la ternura
que transforman el mundo según tu Corazón.

Amén